

Grisalanda y las Super Plantas



Texto e ilustraciones *Viviana M. Pusterla*
Corrección literaria *Paula Croci*
Idea: Comisión de “*Plantas y Flores todo el año*”
Asociación Argentina de Floricultores y Viveristas

Producción y Ejecución:
Clúster Florícola del AMBA y San Pedro

Esta es la historia de Rito y sus amigos. Rito era un pajarito que vivía en una isla llamada Verdecita porque estaba llena de plantas y animales hermosos.

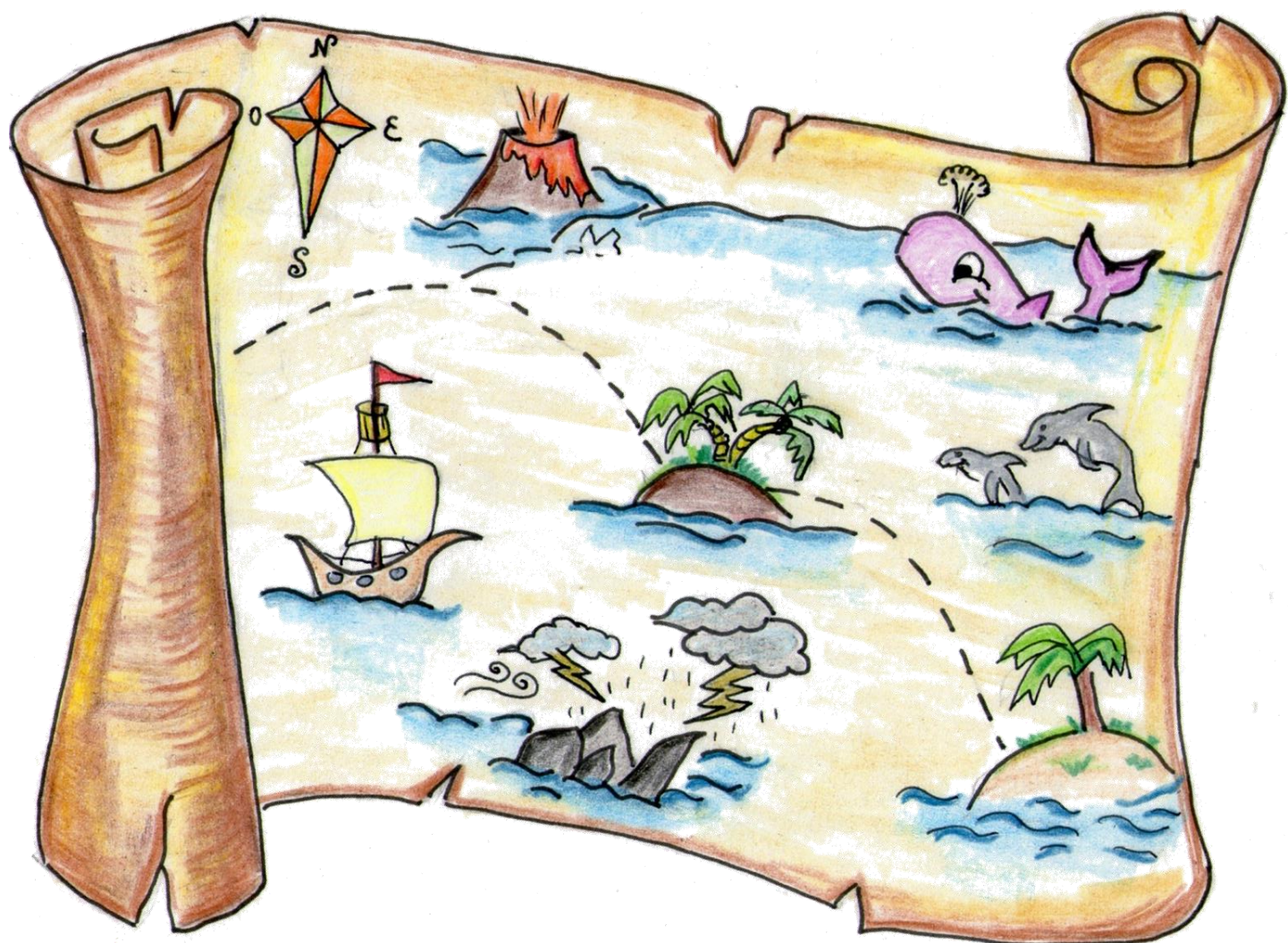


Verdecita tenía muchísimos árboles y arbustos -que son como árboles chiquitos-, también tenía miles de flores para adornar las casas, las calles y las plazas y chiquicientos plantincitos, ¡unas plantas bebes que usan maceta en lugar de pañales! En la isla había, además, muchos arroyos y cascadas... Ah! y allí también vivía "Mamanatura", un hada mágica que cuidaba de todos los seres vivos.

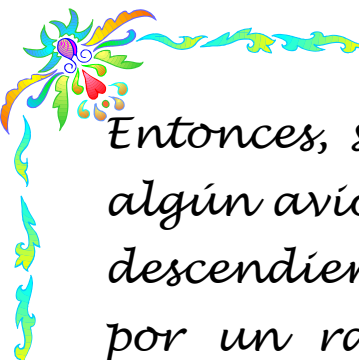
Un día, hace muchísimo tiempo, Rito decidió visitar a unos primos que vivían tan lejos que para llegar a sus casas, el pajarito tenía que volar durante horas por arriba del mar, por arriba de islas y montañas, y cruzar varios países hasta llegar a las casitas de sus primos. Rito preparó su valija, se despidió de todos sus amigos de Verdecita y salió volando feliz.



Cuando ya había cruzado el mar, de pronto, vio un país que no tenía colores! Todo allí era blanco, negro y gris. Muy rápido desplegó el mapa que llevaba por si se perdía, y empezó a buscar ese extraño lugar. Sí, sí, ahí estaba... como un gran manchón oscuro, y se llamaba



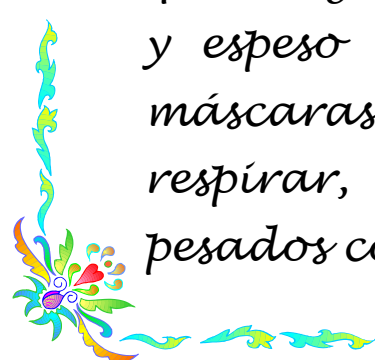
Curioso, como era, Rito quiso bajar a conocer ese país tan raro, pero el cielo empezó a ponerse oscuro, con humo, y casi no se podía ni respirar



Entonces, sacó de su bolsito la máscara que llevaba por si algún avión lo contaminaba. Se puso la máscara y siguió descendiendo para encontrar un árbol donde descansar por un rato, pero ¡nada! No había ningún árbol, ni siquiera unas plantas para refugiarse.



Rito estaba muy asustado y sólo pudo observar parado en el fierrito de un cartel. Desde allí, veía casas y calles sin flores ni jardines; todo era gris, había chimeneas enormes que largaban un humo tan negro y espeso que la gente necesitaba máscaras como las de él para respirar, pero con unos tubos pesados colgados en la espalda.



El cielo casi no se podía ver, todo estaba muy contaminado; y tampoco se veían ni perros ni gatos ni pajaritos ni bichos... ni nada. Sólo había edificios, negocios, autos y gente gris. No existía ningún color más allá del negro o del blanco.



Asustado, Rito decidió volver a su isla para contar lo que había visto.

De regreso a Verdecita, de inmediato, fue a ver a Mamanatura.



El hada vivía en un rincón de la isla junto a una cascada, donde estaba el Patriarca, el árbol más viejo del mundo, que compartía su sabiduría con el hada y con todos los habitantes de la isla.



-¡Qué te pasó, Rito?! ¿Por qué volviste tan pronto?

Ríto se paró en una piedra y comenzó a contarle lo que había visto. Después de escucharlo, el hada hizo un círculo en el aire con su varita mágica y apareció una nube que adentro tenía algo parecido a una televisión en la que se podían ver imágenes de Grisalandia.



Ríto agitado decía:

-Sí, Mamanatura ¡es esa, es esa!

-¡Qué tristeza! Miren en qué se ha transformado este hermoso país -dijo el hada.

-Pero, ¿qué pasó en ese lugar? -preguntó un arbusto que llevaba a un plantín de la mano.

Después de mirar por unos minutos esa pantalla dentro de la nube, el hada sopló y la hizo desaparecer; luego, caminó despacito y se sentó sobre una piedra. Todos se sentaron y la escucharon con gran atención sus palabras.

-El país de Grisalandia, que hace cientos de años se llamaba Colorandia, estaba lleno de campos, de árboles, de plazas con muchos arbustos que protegían a los niños del viento cuando jugaban y del calor del sol en el verano. También había flores de mil colores y todas las casas tenían jardines hermosos. Cientos de animales, de pájaros, de mariposas e insectos poblaban este lugar en el que toda la gente deseaba vivir



Por eso empezaron a llegar muchas personas a Colorandía y cada día había más y más gente. Entonces, se necesitaron más casas, más negocios y más fábricas para que todos tuvieran las cosas que precisaban.

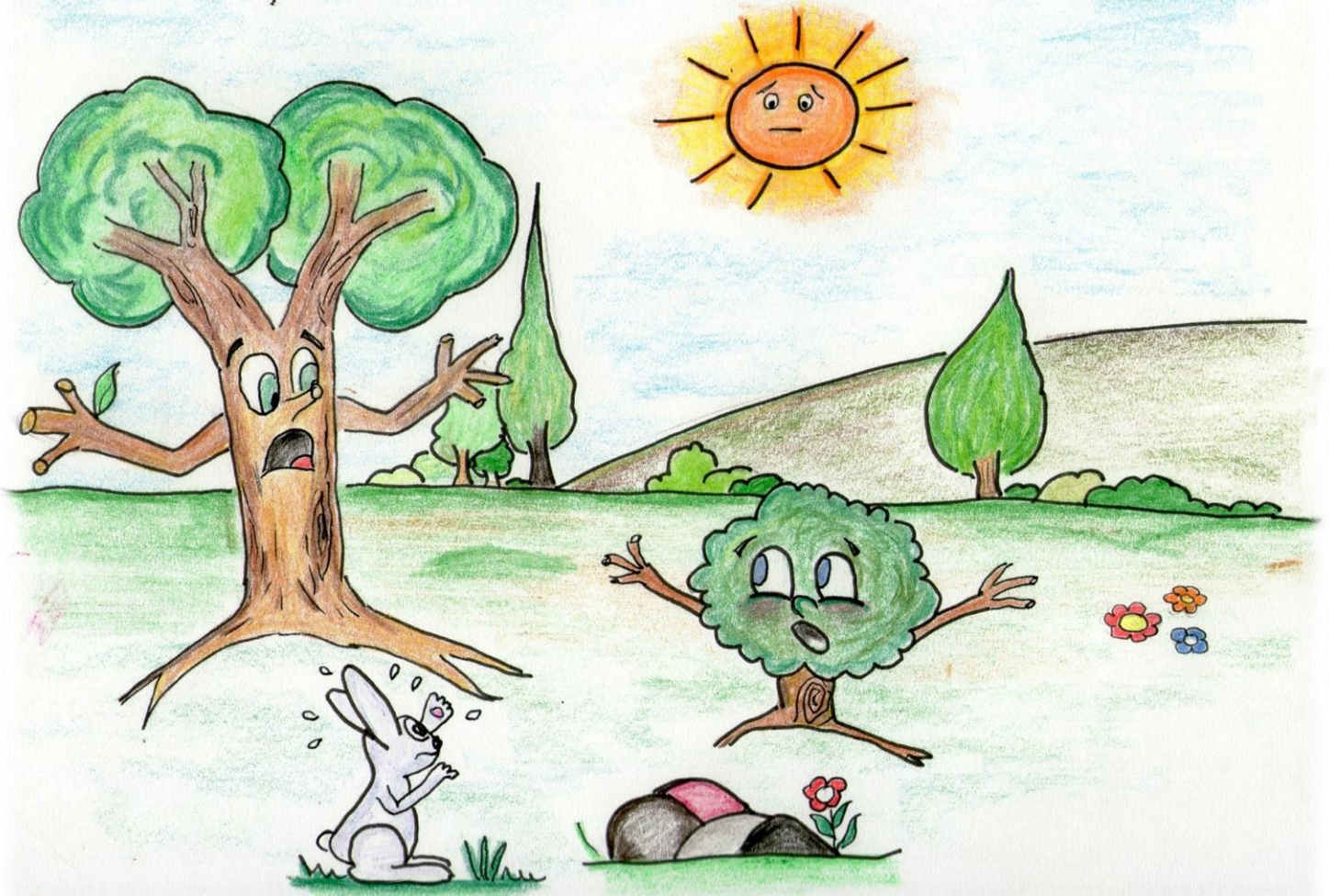
-¿Y qué pasó? ¿No es normal eso?... -preguntó una flor

-Sí, claro que es normal, pero siempre y cuando se mantenga el equilibrio de la naturaleza -respondió el hada-. Lo que pasó en Grisalandia es que nadie pensó en que todos los seres vivos son necesarios; tampoco en lo que puede pasar cuando alguno desaparece. Entonces, de a poco, se fueron ocupando todos los espacios verdes para construir más fábricas y más casas y más negocios...



-¿Y no dejaron ni un poquito de pasto?! -dijo muy espantado Fermín, un plantín.

-No- respondió el hada-. Ni un pasto ni un árbol ni un parque ni un bosque, es decir, ni un solo representante del reino de las plantas.



- Pero, sin nosotras, las plantas, ¡no pueden vivir los humanos ni el resto de los animales! -dijo Lito, el árbol

-Nosotros somos los únicos seres vivos que fabricamos nuestro propio alimento sin necesidad de otro ser vivo - agregó Augusto, el arbusto.

-Así es, amigos... -dijo el hada-. Es por eso que, de a poco, la gente se irá enfermando en Grisalandia hasta que desaparezcan...

-Pero... los más chiquitos no saben eso y no tienen la culpa de no conocer cómo debe ser un país normal -dijo Rito.

-¡Es cierto! -dijeron todos al mismo tiempo.

-Mamanatura, por favor, ¡démosle una oportunidad...!

-pidió Rito.



El hada suspiró muy profundamente y mirando al árbol anciano, le preguntó:

-¿Qué opinás, Patriarca, les damos una nueva oportunidad?





El árbol cerró sus ojos y respondió con una sonrisa. Mamanatura, que lo conocía muy bien, entendió la respuesta y con gran alegría se dirigió a todos:

-Está bien... pero deberán educar a los niños para que no vuelva a ocurrir.

-¡Yupíuuú, viva! -gritaron todos llenos de alegría.

Ahora, el hada mágica tenía que pensar cómo podría o, mejor, cómo todos podrían ayudar para salvar a Grísalandia.

Las flores no tardaron en ofrecerse para la tarea. La primera fue Pétalo, una hermosa flor, que dijo:

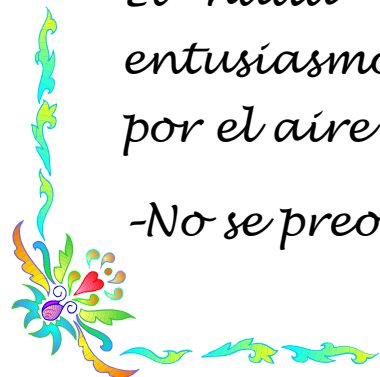
-Mamanatura, nosotras las plantas podemos ayudar limpiando el aire. También daremos alimentos, sombra y protegeremos del viento y alegraremos con nuestros colores...

-¡Es cierto! -respondió el Patriarca-. ¡Debemos volver a estar en ese país para cambiar su estado!

-Pero, ¿cómo?... -dijo triste el pequeño plantín-. Es imposible que llegemos, además, no hay tierra para que nos podamos plantar y crecer.

El hada los miró a todos. Estaba muy feliz por el entusiasmo y el compromiso que mostraban, y saltando por el aire dijo:

-No se preocupen... ¡ya tengo la solución!



Todos la miraron sin saber cuál sería esta solución, hasta que de pronto, Mamanatura movió su varita en el aire haciendo un remolino de miles de estrellitas de colores, y con ella tocó a Lito, el arbolito; a Pétalo, la flor; a Augusto, el arbusto; y a Fermín, el plantín y les dijo:



-¡Ustedes salvarán a Grisalandia! A partir de ahora, mi varita mágica les otorgará poderes especiales, con los que van a poder volar hasta el lugar que quieran y, cuanto imaginen y deseen con todo su amor... se realizará.

El bosque entero saltaba de alegría, pero el hada interrumpió la celebración para dar un último consejo al pajarito que tanto se preocupaba por lo que había ocurrido.

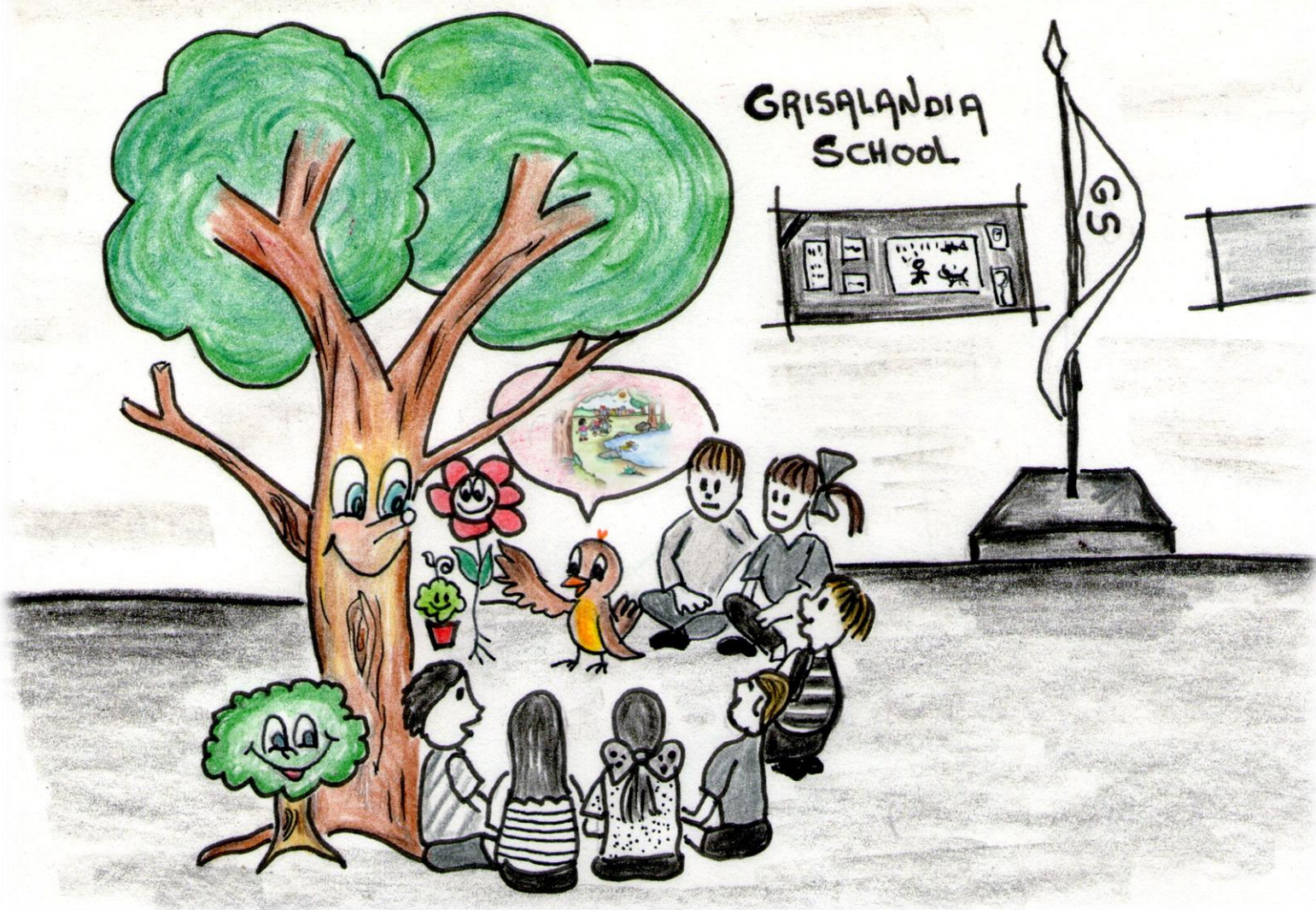
-Vos, Rito, serás el encargado de educar a los niños para que cuiden las plantas y valoren la importante función que cumplen en este hermosísimo Planeta...



Y así... con los poderes especiales que les dio Mamanatura, las Súper Plantas y Rito salieron volando rumbo a Grisalandia.



Bajaron en el patio de una escuela que estaba lleno de chicos. Rito les presentó a sus amigas las plantas y les contó cómo era el país de Colorandía, ya que ellos nunca lo habían conocido.



Esa noche, los niños, entusiasmados por el relato del pajarito, agarraron herramientas de sus casas y comenzaron a levantar las baldosas de sus patios para llegar hasta la tierra.

Otros levantaban algunas veredas y un grupo muy grande se dedicó a sacar las baldosas que había en los estacionamientos de autos. Trabajaron duro durante toda la noche hasta que se quedaron dormidos del cansancio



Cuando la tierra volvió a verse por todos lados, Lito se paró en una vereda, Augusto y Fermín en el estacionamiento y Pétalo en un patio. Cerraron sus ojos y, como les dijo el hada, desearon con todo el corazón que en los lugares donde los niños habían sacado las baldosas y ahora había tierra, pronto crecerían el pasto, las plantas y los árboles.





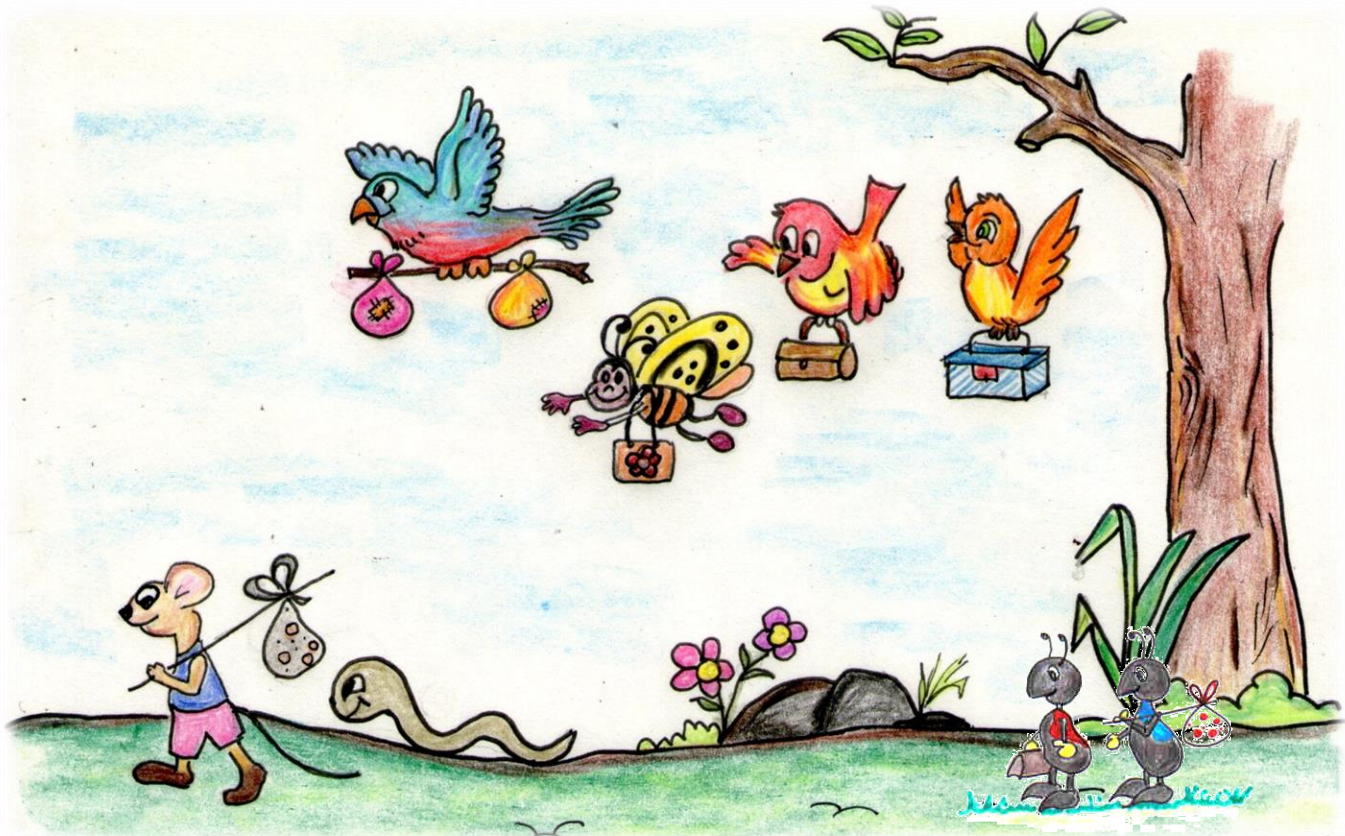
A la mañana siguiente, un rayito de sol que lograba pasar por entre las nubes negras de contaminación, despertó a los niños, quienes asombrados vieron ante sus ojos la ciudad llena de árboles, de flores, de arbustos y de cientos de plantincitos



Rito estaba tan feliz que decidió ir a contarles a sus primos que había un nuevo lugar donde vivir, pero mientras volaba, no se aguantó de hacer correr la noticia por todas partes.



Pronto, llegaron cientos de pajaritos y de insectos que ayudaron a que hubiera más plantas y a que aparecieran cientos de animalitos



Los árboles dieron sombra, frescura y frutos, las flores adornaban los jardines y también eran cortadas con cariño y regaladas para alegrar los hogares,



los arbustos eran usados para dividir las casas en lugar de las paredes y los plantines apuraban la formación de jardines, ya que no se tenía que esperar a que las semillas germinaran.



Grísalandía tuvo nuevamente colores y todos dejaron de usar máscaras para respirar... De esta forma, volvió a ser Colorandía, un país lleno de vida y alegría, gracias a la acción de las Súper Plantas, de Ríto y, sobre todo,

de los niños que fueron quienes enseñaron a los mayores la importancia de cuidar y respetar a las plantas, ya que como ellos también son seres vivos.



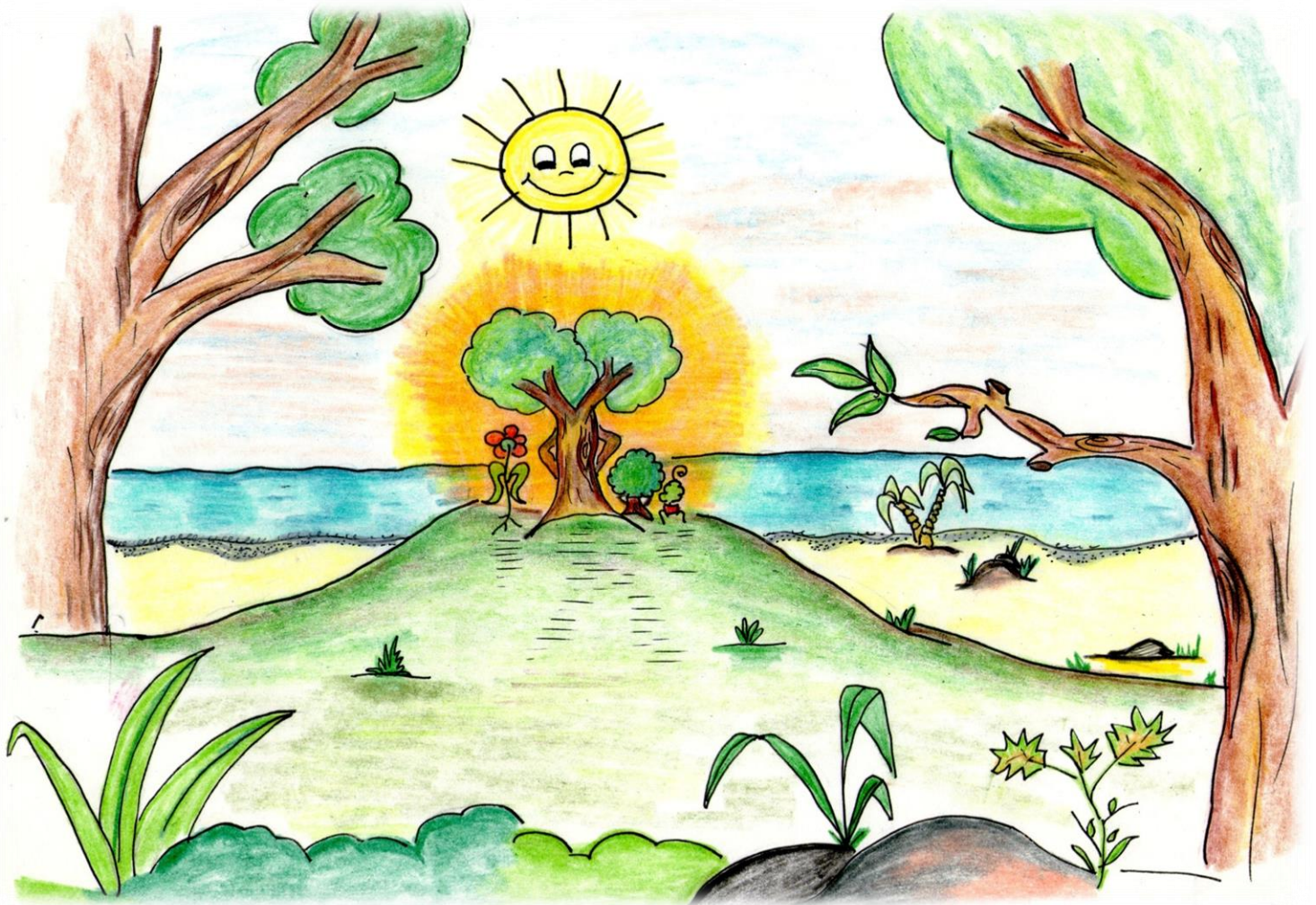
Tiempo después, desde la isla Verdecita, Mamanatura y el Patriarca observaban por la nube pantalla cómo los habitantes de Grisalandia, ¡perdón! de Colorandia, vivían en armonía con la naturaleza.



Mientras tanto,
Rito, que tanto
había aprendido
sobre el reino
vegetal, escribía
un libro de
jardinería



y las Súper Plantas con sus poderes mágicos, esperaban
el momento en que alguien las llamara ¡para volver a
ayudar al planeta!



Y verdecito verdecín, la historia de Rito y sus amigos
llegó a su fin.

FIN

